CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
D. Casimiro Monier, *Carrera de San Gerónimo.*
D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*
D. José Perez, *idem.*

CATALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.*

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El curioso impertinente.
La aventurera.
La pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores ó todos están locos.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La Estrella de las Montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo*.
El Trovador, *refundido*.
Cristobal Colon.
Un hombre de estado.
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas!
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
¡Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
A quien Dios no le dá hijos!..
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo ó el Principe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger.
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

[358112]

UNA APUESTA.

COMEDIA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. MANUEL TAMAYO Y BAUS,

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ

en el Teatro de la Comedia el 20 de Mayo de 1851, á beneficio del primer actor D. Joaquin Arjona.

N.° 146.

MADRID—1851.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

Al Sr. D. Joaquin Arjona.

Apuesto, ya que de apostar se trata, á que á pesar de la humildad de la ofrenda, no se desdeña V. de admitir el tributo de reconocimiento y admiracion que le rinde su cariñoso y apasionado amigo

Manuel Tamayo y Baus.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó la represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA CLARA.	Doña Juana Samaniego.
JULIA.	Doña Joaquina Samaniego.
DON FELIX.	Don Joaquin Arjona.

Madrid.—184...

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada, puerta al foro: dos laterales y una ventana á la derecha en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, *sentada junto á un velador.* JULIA, *bordando.*

CLARA. Julia.
JULIA. Señora.
CLARA Has visto á mi abogado?
JULIA. Sí, señora.
CLARA. Y cuándo tendrá fin ese interminable pleito?
JULIA. Cuando escribanos, procuradores y alguaciles hayan dejado exhausta su gabeta de usted.
CLARA. Pronto conseguirán su objeto.
JULIA. No faltaba mas sino que despues de tantos afanes y tan crecidos gastos...
CLARA. La razon está de mi parte: mi causa no puede ser mejor.
JULIA. Ay señora! Si usted poseyese doble dinero, todo el mundo creeria que tenia usted razon doble, y su causa seria por lo tanto doble mejor. (*Pausa. Julia sigue bordando.*)

ESCENA IV.

Dichas. DON FELIX. *Este entrega el libro á Clara, haciéndole una profunda cortesía.*

CLARA. Gracias, caballero. No valia la pena de que usted se molestase...

FELIX. Pena, señora! Solo la he esperimentado cuando dudaba si se me permitiria entrar en su casa de usted.

CLARA. No teniendo el honor de conocer á usted, me parece algo estraordinario...

FELIX. Deja ested caer un libro, yo le recojo; se le devuelvo á usted y usted lo recibe. En todo esto lo único que hay de estraordinario es el placer que siente mi corazon en este momento.

CLARA. Debo estrañar por lo menos que haya usted insistido en entrar en mi casa.

FELIX. Habiéndola visto á usted, era muy natural que insistiese.

CLARA. A pesar de tan estremada galantería, debo advertir á usted que esta es la primera vez que tengo el honor de verle.

FELIX. Preciso es, señora, que las gentes se vean por la primera vez.

CLARA. Y como hay probabilidades de que tambien será la última...

FELIX. La última?... Pues si esta ha de ser la última felicidad de mi vida, permítame usted que la prolongue todo lo posible.

CLARA. Semejante obstinacion...

FELIX. Es muy disculpable. Y le advierto á usted con la franqueza que me caracteriza, que estoy decidido á quedarme.

CLARA. Quédese usted, caballero.

JULIA. (No se hará de rogar.)

FELIX. (*Acercando una silla.*) Tome usted asiento.

CLARA. Caballero.

FELIX. Estará usted mas cómoda.

CLARA. (*Sentándose.*) Pero, en fin, qué placer halla usted?

FELIX. (*Sentándose tambien.*) Tengo ojos.

CLARA. Me está usted haciendo una declaracion?

FELIX. Ni mas, ni menos.
CLARA. Pues le advierto á usted que no creeré ni una sola palabra de cuanto me diga.
FELIX. Usted me cree ya.
CLARA. De veras?
FELIX. Sabiendo usted que es entendida y hermosa, no me hará la injuria de creer que no sé apreciar tan raras cualidades.
CLARA. Conque segun usted dice, yo sé que soy hermosa y entendida?
FELIX. Sin duda hace mucho tiempo que usted lo sabe, puesto que yo no he necesitado mas que un instante para conocerlo.
JULIA. Tiene usted algo que mandarme, señora?
FELIX. Por mí no se detenga usted si desea retirarse. (*Levantándose.*)
CLARA. (*Levantándose tambien.*) Espero que este caballero, cuando me vea sola, no querrá abusar por mas tiempo de mi dificil situacion, y tomará el mismo partido.
FELIX. Eso no pasa de ser una suposicion.
JULIA. (Entiendo.) (*Váse.*)

ESCENA V.

CLARA. FELIX.

CLARA. (*Despues de una pausa.*) Se queda usted?
FELIX. Si usted se enfada, voy á volverme á sentar.
CLARA. Mas vale echarlo á broma. Pero vamos, qué utilidad puede resultarle á usted de permanecer aquí?
FELIX. Dudo si podrá resultarme alguna utilidad, pero mi gozo es indisputable.
CLARA. Y con tal de que usted goce, nada importa que yo...
FELIX. Tengo la presuncion de creer que la divierto á usted.
CLARA. Tal vez haya usted adivinado.
FELIX. Me precio de adivino.
CLARA. Y creerá usted sin duda que ya ha logrado agradarme?
FELIX. Convenga usted por lo menos en que eso no es imposible.
CLARA. No hay remedio: es preciso reirse... Continúe usted...
FELIX. Desde el instante en que vemos á una persona, sabemos si nos agrada. Todo lo que sucede despues, no

es mas que una consecuencia de este primer momento.

CLARA. Usa usted ese lenguaje con todas las mujeres?

FELIX. Le aseguro á usted que esta es la primera vez...

CLARA. Conque debia usted ser impertinente una sola vez en su vida, y ha recaido sobre mí la preferencia?

FELIX. Siguiendo las reglas ordinarias, me hubiera visto reducido á devolverle á usted su libro, á saludarla respetuosamente, y á retirarme triste y silencioso sin abrigar siquiera la esperanza de volverla á ver jamás. Entre dos males, fuerza ha sido elegir uno, y he preferido correr el riesgo de desagradar á usted, á perder la sola ocasion que se me ofrecia de contemplar rostro tan hechicero y oir tan dulce voz.

CLARA. De modo que debo darle á usted las gracias.

FELIX. Debe usted perdonarme; y si en lo sucesivo sigo valiéndome de medios semejantes, es porque prefiero enojarla á usted á serle indiferente.

CLARA. Pero en fin, qué espera usted de todo esto? Cuáles son sus proyectos?

FELIX. Seguir viéndola á usted todo el tiempo posible.

CLARA. Decididamente?

FELIX. Decididamente.

CLARA. Entonces, sentémonos.

FELIX. Iba á suplicárselo á usted. (*Se sientan.*)

CLARA. He dicho antes que esta entrevista me parecia inútil: ahora empiezo á creerla peligrosa...

FELIX. Para quién?

CLARA. Oh! para usted.

FELIX. No comprendo...

CLARA. Con un corazon capaz de inflamarse tan fácil y repentinamente, corre usted riesgo...

FELIX. De qué?

CLARA. De enamorarse.

FELIX. Ya no puedo yo correr ese riesgo...

CLARA. Cómo! Está usted ya enamorado?

FELIX. Hasta no mas.

CLARA. Tentada estoy por creerlo para divertirme á costa de usted.

FELIX. Diviértase usted, señora; diviértase usted.

CLARA. Y segun esos principios sobre las repentinas sensaciones del alma, sin duda supondrá usted que ya ha empezado á obrar en mí la simpatia...

FELIX. Mi franqueza pudiera desagradarle á usted.

CLARA. No, no: ya empiezo á acostumbrarme...

FELIX. Buena señal.

CLARA. Conque espera usted?...
FELIX. De lo contrario, estaria yo aquí?
CLARA. Dispénseme usted si me rio...
FELIX. Con mil amores. La risa añade nuevos encantos á su rostro de usted.
CLARA. Y en qué se funda semejante confianza?
FELIX. Cuando un hombre desea verdaderamente hacerse amar, no puede menos de conseguirlo...
CLARA. Está usted seguro de lo que dice?
FELIX. Mi receta es infalible...
CLARA. Y usted que reune varias cualidades envidiables, debe abrigar mayor confianza que cualquiera otro.
FELIX. Es una probabilidad mas en favor mio.
CLARA. Y cuando empezaré yo á sentir esos efectos inevitables?
FELIX. Desde ahora mismo.
CLARA. Oh! Le amo á usted ya?
FELIX. No digo tanto, pero mi suerte está ya decidida: y solo será una consecuencia necesaria de esta primera entrevista, su ódio ó su amor de usted en lo sucesivo...
CLARA. Oh! Usted está bien seguro de que al fin acabaré por amarle...
FELIX. Absolutamente seguro, no; pero lo apostaría.
CLARA. Que lo apostaría usted?
FELIX. Sí señora.
CLARA. Hágame usted el obsequio de señalar un plazo.
FELIX. Se admiraria usted si le dijese cuán poco tiempo se necesita...
CLARA. Tiene usted carta blanca.
FELIX. Pues bien, señora, pediria... veinticuatro horas.
CLARA. (*Irónicamente.*)Un dia entero!
FELIX. Si gano antes, tanto mejor.
CLARA. Pero cómo sabrá usted si ha ganado?
FELIX. Al espirar el plazo, usted declarará los sentimientos que abrigue por mí.
CLARA. Esa confianza me es muy lisonjera.
FELIX. Es un cálculo.
CLARA. Un cálculo?
FELIX. Mediando una apuesta, su misma lealtad de usted la obligará á hacer una confesion vedada por las preocupaciones y la delicadeza en cualquiera otra circunstancia.
CLARA. Aun asi salgo gananciosa. Y apostaría usted mucho?
FELIX. Todo lo que se quisiera.

CLARA. Duéleme que nos conozcamos tan poco, porque á decir verdad, no me pesaría hacer esa apuesta, aun cuando no fuera mas que para castigar tamaña presuncion.

FELIX. Me llamo Félix de Sandoval. Mis parientes han ocupado distinguidos puestos del Estado, y yo, señora, en la actualidad soy diputado á Córtes.

CLARA. Me lo habia figurado. Yo, caballero, me llamo Clara de Vargas, viuda del general San Esteban, y he venido á Madrid á pleitear contra un pariente.

FELIX. Me lo habia figurado tambien. Ya nos conocemos. Quiere usted apostar?

CLARA. Tengo un escrúpulo... No me gusta jugar con la certeza de ganar.

FELIX. El mismo escrúpulo tengo yo.

CLARA. De veras?

FELIX. Como usted lo oye. Apuesta usted?

CLARA. Apuesto.

FELIX. Formalmente?

CLARA. Formalmente.

FELIX. Enhorabuena.

CLARA. Qué cantidad?

FELIX. Sean... diez onzas.

CLARA. Mañana debo hacer un pago que asciende justamente á esa suma.

FELIX. Cuidado no vaya á duplicarse.

CLARA. Mas fácil será que usted pague mis deudas.

FELIX. Si usted me ama, las pagaremos juntos.

CLARA. Conque, diez onzas?...

FELIX. Van apostadas?

CLARA. Empeño mi palabra.

FELIX. Y yo la mia.

CLARA. Pero ahora se me ocurre... Hace usted ánimo de permanecer á mi lado las veinticuatro horas convenidas?

FELIX. En rigor asi se debia haber estipulado en el convenio. Pero no quiero abusar, y solo le pido á usted permiso para hacerle tres visitas, y esta se contará por una.

CLARA. Es usted muy generoso.

FELIX. La primera ha servido para poner sitio á la plaza, la segunda será el asalto y la tercera la rendicion... es decir el pago...

CLARA. Que usted me hará.

FELIX. Que vendré á recibir.

CLARA. Pronto veremos quién paga á quién.
FELIX. Y ahora que estoy autorizado para volver á su casa de usted, renuncio á las ventajas que podria proporcionarme una entrevista demasiado larga. (*Levantándose.*)
CLARA. Le aconsejo á usted que no vuelva.
FELIX. Tiene usted miedo?
CLARA. Miedo, por usted.
FELIX. Menos lástima, la lástima es peligrosa.
CLARA. Mejor fuera desistir de tan loca apuesta.
FELIX. Eso equivaldria á declararme vencedor.
CLARA. Pues adelante.
FELIX. Adelante.
CLARA. (Mayor desfachatez!)
FELIX. (Hermosura mas peregrina!)
CLARA. Conque le amaré á usted?
FELIX. Espero que sí.
CLARA. Veremos.
FELIX. Veremos.
CLARA. Beso á usted la mano, caballero.
FELIX. Señora, beso á usted los piés. (*Saluda y vase.*)

ESCENA VI.

CLARA.

Qué hombre tan original! Dos meses ha que no me habia sonreido una sola vez, y hoy... No volverá. Habrá querido divertirse... Qué osadia!... Qué impavidez! Aun en sus mismas impertinencias hay cierta gracia que le impide á una enfadarse formalmente. Pero si volviese, qué debo hacer? Burlarme de él. Es tan amable, tan fino!... No cabe en lo posible que espere ganar tan insensata apuesta... Quién sabe? Tal vez una escesiva presuncion le haga creer segura la victoria... Y bien mirado, ese caballero reune todos los requisitos necesarios para agradar á una mujer... Rostro espresivo, ingenio y una escelente posicion social... No hay duda, es muy digno de ser amado... Pero necesita una leccion, y aun cuando hubiese de dar á Julia la cantidad estipulada, estoy decidida á ganársela. Por ganada. Quién habia de amar á un loco

semejante? Y eso sí, es muy ingenioso... A veces no sabia yo qué decir... Oh! me vengaré! Mucho sentiria que no volviese. Es tan divertido...

ESCENA VII.

CLARA. JULIA.

CLARA. No sabes cuanto has perdido con irte.
JULIA. Nada he perdido: lo sé todo.
CLARA. Has estado escuchando?
JULIA. No he podido resistir á la curiosidad.
CLARA. Y qué dices de la apuesta?
JULIA. No me gusta mucho.
CLARA. Por qué?
JULIA. Me parece muy crecida.
CLARA. Tanto mejor.
JULIA. Usted no deberia haber arriesgado...
CLARA. Cómo arriesgado?
JULIA. Tiene usted un pleito que le cuesta mucho y diez onzas no son un grano de anís.
CLARA. Nécia! Te figuras que las voy á perder?
JULIA. Como usted me ha dicho que es desgraciada en el juego.
CLARA. Te figuras que voy á sentirme asaltada por una pasion repentina?
JULIA. Como una no manda en su corazon.
CLARA. Tú no, pero yo...
JULIA. No hay que fiarse de los locos.
CLARA. Me estás juzgando por tí misma.
JULIA. Pero yo, señora, no arriesgaria nada; porque con estarle diciendo veinticuatro horas seguidas «no le quiero á usted, no le quiero á usted», todo estaba arreglado.
CLARA. Y mentirias por diez onzas?
JULIA. He mentido mil veces por muchísimo menos.
CLARA. Te creo.
JULIA. Si ese caballero vuelve, le diré que usted le detesta.
CLARA. Y quién te ha encargado semejante comision? No puedo desempeñarla yo misma?
JULIA. Usted, señora, es demasiado honrada para atreverse á mentir.

CLARA. Eh! Basta! Cuando vuelva Sandoval ven á avisarme.
JULIA. He observado que ya no está V. tan fastidiada.
CLARA. Déjame en paz. (*Va á cojer el libro.*)
JULIA. No toque usted ese libro.
CLARA. Y por qué?
JULIA. Me parece de mal agüero...
CLARA. Bachillera! Cuando vuelva ese caballero le dirás... no, no le digas nada. Me llamarás. (*Se retira y vuelve.*) Mejor seria que le dijeses que no estoy en casa... No, no; me llamarás. (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

JULIA.

Puesto que de apostar se trata, apuesto á que mi señora ha ido á arreglar un poco su tocado, apuesto á que no me ha mandado ayudarla porque no le gustan mis observaciones, apuesto á que teme perder y desea no ganar, y apuesto por último á que mis apuestas tienen mas probabilidades de ganancia que la suya.

ESCENA IX.

JULIA. FELIX.

FELIX. Estás sola?
JULIA. Voy á pasar recado á mi señora.
FELIX. No, no, ántes quisiera hablarte.
JULIA. Hablemos, pues... Por otra parte, creo que ahora está muy ocupada... en el tocador.
FELIX. Bravo! Dime, quieres mucho á tu ama?
JULIA. Con todo mi corazon.
FELIX. Lo mismo me sucede á mí. Cuánto tiempo hace que murió su marido?
JULIA. Un año.
FELIX. Y amaba mucho al difunto?
JULIA. Le amaba como una mujer honrada ama siempre á su esposo.
FELIX. Y qué carácter tenia?

JULIA. Despótico con sus criados, frio y áspero con su mujer, era un huron en su casa: en la calle el hombre mas alegre y mas amable del mundo.

FELIX. Ese es el tipo general de todos los maridos. Y Clara sintió mucho su muerte?

JULIA. Mucho, muchísimo; pero ya quién piensa en eso?

FELIX. Sin embargo, solo hace un año...

JULIA. Cuando una mujer se queda viuda, grita como una loca por espacio de tres dias, llora durante dos semanas, suspira hasta que se pasan los tres primeros meses. Ya vé usted si en los nueve restantes hay tiempo sobrado para consolarse.

FELIX. Tú representarias muy bien el papel de viuda.

JULIA. Representaria bien otros muchos. Y la apuesta? Espera usted ganarla?

FELIX. Qué opinas tú?

JULIA. No sé qué decir á usted... veinticuatro horas! Si siquiera hubiera usted pedido un doble... Sin embargo, á mí se me figura...

FELIX. Que podré ganar?...

JULIA. Un corazon y diez onzas.

FELIX. Me contento con lo primero.

JULIA. Cédame usted lo segundo.

FELIX. Quieres hacer una apuesta conmigo?

JULIA. Temo perder.

FELIX. Veamos! Si te doy un marido buen mozo y una buena dote, apuesto á que rehusas.

JULIA. Pague usted, caballero, porque ha perdido.

FELIX. Pagaré, pero escucha. Cuando hables con tu señora, es preciso que le digas pestes de mí.

JULIA. Dios me libre!... Se enojará.

FELIX. Asi lo espero.

JULIA. Ah! ya caigo. Pues descuide usted, voy á avisarle que está usted aquí.

FELIX. Dime primero. Confia doña Clara en ganar ese pleito que la ha atraido á Madrid?

JULIA. No las tiene todas consigo. Y de él depende una parte muy considerable de su fortuna.

FELIX. Ya puedes avisarla cuando quieras.

JULIA. (Con este hombre bien se puede jugar al ganapierde.) (*Vase.*)

ESCENA X.

FELIX.

Si los medios de que me valgo son estravagantes, pronto sabrás, encantadora mujer, que mi locura no tiene mas objeto que el de conseguir tu amor. (*Julia sale del cuarto de Clara y se retira por el fèro.*)

ESCENA XI.

Dichos y CLARA *con un elegante tocado.*

CLARA. Usted aquí, caballero? No esperaba volverle á ver.

FELIX. Perdóneme usted, señora, si creo por lo contrario que usted estaba muy segura de que no faltaria.

CLARA. Sigue usted de tan buen humor?

FELIX. Pluguiese á Dios, señora! En este instante un grave peso abruma mi corazon.

CLARA. Le veo á usted venir. Pero sépalo usted, la melancolia me fastidia lo que no es decible. No quiero que emplee usted armas inútiles.

FELIX. La tristeza le parecerá á usted muy natural cuando sepa que al salir de aqui he recibido una carta de mi padre que me obliga á partir muy pronto.

CLARA. Eso es confesarse vencido.

FELIX. Advierta usted que aun permaneceré en Madrid las veinticuatro horas convenidas, y podré ganar la apuesta.

CLARA. Ganarla!...

FELIX. Eso es lo que mas me aflige. Juzgue usted de mi desesperacion cuando tenga que ausentarme en el momento mismo en que usted me haga la declaracion de su amor.

CLARA. Para que usted no se vea en semejante conflicto, hagamos cuenta de que nada ha pasado entre nosotros.

FELIX. Eso es confesarse vencida. Y veo con dolor, se-

ñora, que usted pagará los gastos de mi viaje.

CLARA. Por lo visto su tristeza de usted no amincra en nada su osadía.

FELIX. Aun me queda la suficiente para hacerle á usted una reconvencion.

CLARA. Hable usted.

FELIX. Al aceptar la apuesta no me ha dicho usted que su corazon pertenecia ya á otro.

CLARA. Está usted celoso? Mal medio para agradarme. Mi marido lo era.

FELIX. Yo he podido aspirar á conmover un corazon libre, pero nunca he abrigado la injuriosa esperanza de lograr hacerla á usted infiel.

CLARA. Voy á darle á usted cumplida satisfaccion sobre este punto. No amo á nadie, oye usted? á nadie.

FELIX. Pues bien, señora, basta ya de disimulo. Conozca usted por fin al hombre á quien acusa de fútil, de presuntuoso. Mi casa está enfrente de la de usted. Hace dos meses que espero horas enteras oculto detras de una celosía, á que usted se asome á esa ventana, para contemplarla en silencio. Cuando usted canta, sus acentos penetran hasta el fondo de mi corazon. De antemano sabia la causa que la habia traido á usted á Madrid, y le juro á usted, señora, que he tomado una parte muy activa en todas sus inquietudes y todos sus pesares. Hoy una dichosa casualidad me ha proporcionado un pretesto para entrar en su casa de usted. Y qué me importa la apuesta? No puedo perderla habiendo logrado el inestimable placer de conocerla á usted mejor; no puedo perderla si usted tiene la bondad de permitir que esta entrevista no sea la última; no puedo perderla, en fin, si usted conserva un recuerdo de este pobre loco. Réstame añadir que mi padre quiere obligarme á contraer matrimonio, que me ordena partir para enlazarme á una mujer que no tiene sus atractivos de usted, á una mujer, á quien nunca podré amar, porque usted sola, encantadora Clara, reina en mi corazon. Conozco que solo debo inspirar desconfianza despues de tan estraña conducta; pero ah señora! yo pondré mi mayor conato en borrar esta impresion desfavorable, y pronto sabrá usted que si no merezco su amor, tengo por lo menos sagrados derechos á su amistad. (*Saluda y vase.*)

ESCENA XII.

CLARA.

Se fué! Quisiera llamarle... y no me atrevo. Estoy aturdida! Es este aquel hombre tan ligero, tan inconsecuente? Qué discurso! Qué calor! Podrá imitar tambien el artificio el acento de la verdad? Es un modelo de perfecciones, ó un mónstruo de astucia y de perfidia? Imposible es mirarle con indiferencia. Es preciso amarle. Sí, sí... amarle ó aborrecerle.

ESCENA XIII.

CLARA. JULIA.

JULIA. Qué le ha dicho usted á don Felix que se retira tan triste?
CLARA. Julia.
JULIA. Señora?
CLARA. Compadéceme.
JULIA. Por ventura, han perdido ustedes la apuesta ambos y al mismo tiempo?
CLARA. Sandoval me conoce, hace mucho tiempo que me ha visto.
JULIA. Ya lo sabia: me ha hablado del pleito; me lo ha contado todo.
CLARA. El pleito! ya lo habia olvidado. Sabes que esto hace cambiar mucho las cosas?
JULIA. Sin duda.
CLARA. Ayúdame, Julia, aconséjame. Sandoval es un aturdido ó un hombre honrado? Me ama, ó quiere burlarse de mí?
JULIA. Yo solo puedo creer lo primero de un caballero tan amable.
CLARA. Amable! Crees que puede ser un hombre amable con ese tono de fatuidad y de burla?

JULIA. Tiene usted razon: ha estado algo impertinente.

CLARA. Qué sabes tú, necia? Ha olvidado, por ventura, ni un solo instante los miramientos que se deben á una señora?

JULIA. Eso sí; respetuoso y cortes como ninguno.

CLARA. Calla, simple, calla. Cortes un hombre que propone á una dama apuesta tan ridícula y tan poco decorosa!

JULIA. Apostar á que ha de hacerse querer en el término de veinticuatro horas! Efectivamente, eso es una insolencia.

CLARA. No es una insolencia cuando no se puede pasar por otro punto.

JULIA. Y él lo ha demostrado muy ingeniosamente.

CLARA. No sabes lo que te dices! La apuesta es ingeniosa sin duda alguna, pero el plazo de veinticuatro horas es una solemne necedad.

JULIA. Está visto: usted ha hecho muy mal en aceptar esa maldita apuesta.

CLARA. No he hecho sino muy bien. Ya ves... si Sandoval fuese un hombre honrado.

JULIA. Honrado Vaya si lo es! Estoy segura.

CLARA. Sí, sí, fíate de los hombres.

JULIA. Dice usted bien: el mejor de todos es un bribon.

CLARA. Estás insufrible!

JULIA. No hay uno solo de quien nos podamos fiar.

CLARA. Ni uno solo? Parece que tienes gusto en contradecirme! Vete!... Quítate de mi vista. Si sigo oyéndote, acabaré por hacer un disparate.

JULIA. (Se me figura que en las veinticuatro horas hay veintitres demas.) (*Váse por el foro.*)

ESCENA XIV.

CLARA.

Venturosos aquellos que no tienen criados! Qué azote! Qué plaga! Qué peste! Porque he sido demasiado buena, porque he permitido á esa muchacha cierta familiaridad, ahora se goza en mortificarme... Volverá Sandoval? Qué debo pensar de él? Qué piensa él de mí?... No quiero perder la apuesta y temo no poder ganarla.

ESCENA XV.

CLARA. JULIA.

JULIA. (*Dándoselas.*) Dos cartas, señora.
CLARA. Ah! esta es de mi abogado. (*Abre la carta y lee.*) «El pleito, señora, se habrá sentenciado dentro de dos horas en favor de usted.» Cielos! «Debe usted esta inesperada actividad á las vivas instancias del señor diputado don Felix de Sandoval.» Oyes? «A pesar de haberle prometido guardar silencio, hoy el deber me obliga á rebelar á usted el nombre de su bienhechor. A él y no á mí, deberá usted un resultado venturoso. A la una.» Y ahora son las tres. Julia, mi suerte está decidida. Veamos la otra carta. Cielos! de Sandoval. (*Despues de haberla abierto lee.*) «La segunda entrevista, señora, me ha probado que he perdido la apuesta. Adjunta hallará usted en billetes de banco la suma convenida. Solo volveré á presentarme en su casa de usted para decirle adios.» Y yo le digo á usted caballero!... No, no; se lo diré á él mismo.
JULIA. Lo ve usted, señora. Es un hombre de bien.
CLARA. Oh! es todo un caballero! Un hombre como hay pocos en el mundo! Bien lo suponia yo: esa apuesta era demasiado estravagante para haber sido hecha de buena fé.
JULIA. Y tendrá usted la crueldad de ganarla?
CLARA. Oh! eso seria horrible!
JULIA. Me parece que ya no se volverá usted á fastidiar.
CLARA. Pero va á partir, quieren casarle.
JULIA. Pues bien, señora, cásese, pero con usted.
CLARA. Eh! quita allá.
JULIA. Alguien se acerca.
CLARA. Oh! El es.

ESCENA ULTIMA.

CLARA. JULIA. FELIX, *en trage de camino.*

CLARA. Ah! Caballero! Conque tan solo debo á usted la celeridad con que se ha terminado mi pleito?

FELIX. Tengo el gusto de noticiarle á usted que ya se ha sentenciado en su favor.

CLARA. Cielos! Deber á usted tanta ventura y recibir de su lábio tan grata noticia son dos placeres que en vano trataria de ocultar. Pero, va usted á partir tan pronto? (*Reparando en su trage.*)

FELIX. Una silla de posta me aguarda á la puerta. Ruego á usted que me dispense si me presento en este trage.

CLARA. Pero dígame usted, ese casamiento, esa partida son absolutamente indispensables? Dispénseme usted, soy mujer y por lo tanto curiosa.

FELIX. Mi padre quiere que me case..... pero me deja la eleccion.

CLARA. Y la partida?

FELIX. La partida seria inútil si hubiese ganado la apuesta, pero habiéndola perdido, no quiero permanecer en Madrid un solo dia.

CLARA. Pero antes de partir, caballero, es preciso que yo le devuelva á usted lo que contiene esta carta. (*Alargándole los billetes de banco.*)

FELIX. No he perdido la apuesta?

CLARA. Tome usted, tome usted. Pretender que me quede con este dinero es hacerme una injuria.

FELIX. Cabia en lo posible que yo ganase?

CLARA. En rigor... sí... sin duda.

FELIX. Pues yo no me hubiera negado á admitir esa cantidad.

CLARA. Diga usted lo que quiera, yo no debo aceptarla.

FELIX. Por qué razon?

CLARA. Porque... no quiero... porque no puedo... porque no debo aceptarla.

FELIX. Pero por qué, señora, por qué?

CLARA. No lo he dicho ya? Porque.... no debo, porque

mi conciencia.... no me lo permite. Entiende usted?

FELIX. No señora, no entiendo una palabra.

CLARA. Jesús! usted me desespera!

FELIX. Pero hable usted. Por qué?

CLARA. Pues bien, porque no debo aceptar... como ganada...

FELIX. Acabe usted.

CLARA. Una apuesta...

FELIX. Clara!

CLARA. Una apuesta...

FELIX. Por favor!

CLARA. Que he perdido.

FELIX. (*Cayendo á sus piés y besándola una mano.*) Oh felicidad!

CLARA. (*Tapándose el rostro con el pañuelo.*) Qué vergüenza, Dios mio! (*Breve pausa.*)

FELIX. Mal dice ese rubor en tu rostro hechicero cuando acabas de hacerme feliz para toda la vida.

CLARA. Estaba de Dios! Sépalo usted! Mis miradas habian penetrado á través de esa celosía en que usted se ocultaba: no ha pasado usted una sola vez por la calle que yo no le haya visto, y si hoy ese libro se me ha caido á la calle...

FELIX. Acaba.

CLARA. Ha sido porque se me escapó de las manos.

JULIA. Lo habia adivinado.

FELIX. Tambien yo.

JULIA. Y el viaje?

FELIX. Ya he vuelto.

JULIA. Y la apuesta?

FELIX. (*Dándole los billetes.*) Tú la has ganado.

JULIA. Yo? Acepto.

FELIX. No en vano esperaba yo, Clara hermosa, que mi estratagema mereceria tu aprobacion.

CLARA. Mas ay Dios! lo que yo apruebo
reprueban otros quizá. (*Señalando al público.*)

FELIX. (*Adelantándose resueltamente.*)
Quién dijo miedo? Allá vá.

CLARA. Vamos, habla.

FELIX. (*Retrocediendo.*) No me atrevo.

CLARA. Al débil tenaz asedias
y ahora enmudeces?

FELIX. Pues no?
Quisiera haber visto yo
al Cid haciendo comedias...

CLARA. Lisonjero aplauso aquí
pronto con júbilo oiremos.
FELIX. Vana esperanza!
CLARA. Apostemos.
FELIX. Yo á que no.
CLARA. Pues yo á que sí.
FELIX. Temo ganar!
CLARA. (*Dirigiéndose al público.*)
Hazle ver
que infundado es su temor:
público amigo y señor,
te lo ruega una mujer.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 5 de Mayo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

José Valero y Soto.

EN UN ACTO.

Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
Como usted quiera.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
El don del cielo.
La esperanza de la Patria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
ClasesPasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El duende.
El duende, segunda parte.
Las señas del archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor del valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La pradera del canal.
La noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

3 0112 115875707

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Adra. . . .	D. Francisco Barranco Medina.
Albacete. . .	Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo
Alcoy. . . .	José Martí y Roig.
Algeciras. . .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almaden. . .	Felix Quiroga.
Almería. . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera . .	Joaquin Maria Casaus.
Aranjuez. . .	Gabriel Sainz.
Avila.	Juan Antonio Gomez.
Avilés. . . .	Ignacio García.
Badajoz. . .	Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza.	Manuel Alambra.
Barcelona . .	Juan Oliveres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Baza.	Joaquin Calderon.
Bejar	Vicente Alvarez.
Benavente . .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja. . . .	Nicolas del Moral.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.
Cáceres. . . .	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud. . .	Bernardino Azpeitia.
Carmona. . .	
Cartagena. . .	Vicente Benedicto.
Castellon. . .	
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.
Chiclana. . .	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real.	Antonio Mexía.
Cdad-Rodrig.	Salomé Perez.
Córdoba . . .	Joaquin Manté.
Coruña. . . .	José Lago.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Figueras. . .	Jaime Bosch.
Gerona. . . .	Narcisa Grasses.
Gijon.	Vicente de Escurdia.
Granada. . . .	José María Zamora.
Guadalajara .	Fermin Sanchez.
Guardamar. .	Joaquin Muñoz.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.
Igualada. . .	Joaquin Jover y Serra.
Jaen. . . .	José Sagrista.
J. la Frontra.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.
Lisboa. . . .	Silva Junior.
Logroño. . .	Ciriaco Verdejo.
Loja.	Juan Cano.
Lorca. . . .	D. Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Luccna . . .	José Jimenez.
Málaga. . . .	Francisco de Moya.
Manila. . . .	Ramon Somoza.
Manresá. . .	Manuel Sala.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Motril. . . .	José Joaquin Batlle.
Murcia. . . .	José Galan.
Orense. . . .	José Ramon Perez.
Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Palma. . . .	Pedro José García.
Pamplona. .	Ignacio Garcia.
Paris.	
Plasencia. . .	Isidro Pis.
Pontevedra. .	Juan Verea y Varela.
Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Antolin Penen.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Salamanca. .	Telesforo Oliva.
S. Fernando.	José Tellez de Meneses
San Lucar. .	José Maria Espez.
Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander. .	José Aguirre.
Santiago. . .	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona . .	José Pujol.
Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Toledo. . . .	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor.
T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia. . .	Francisco Mateu y Garin.
Idem.	Francisco de P. Navarro.
Valladolid. .	José M. Lezcano y Roldan.
Valls.	Cayetano Badía.
Velez Málaga	Mariano Cebrian.
Vich.	Ramon Tolosa.
Vigo.	José Maria Chao.
Vill. y Geltrú	José Pers y Ricard.
Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Zafra	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Conde.
Zaragoza . .	Pascual Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.